

# ARRECIFE DE LANZAROTE, ISLAS CANARIAS por Tomás Martín-Consuegra Naranjo



VISTA DE LANZAROTE

Arrecife está situada en el este de la isla de Lanzarote, de la que es su capital. Su clima es subtropical, con escasas precipitaciones. Es el municipio de menor extensión de la isla, con 22 km<sup>2</sup> de superficie, aunque es el más poblado de Lanzarote, con 59.040 habitantes (INE 2008). El centro de Arrecife se corresponde con el frente marítimo de la ciudad y sus inmediaciones. Va desde el entorno de la playa del Reducto hasta el Charco de San Ginés.



CHARCO DE SAN GINES

El Charco es una laguna de agua marina que penetra hacia el interior de la ciudad, es el área fundacional de Arrecife, y en sus inmediaciones se hayan algunos de los lugares de mayor

interés, como la parroquia de San Ginés Obispo, el Castillo de San Gabriel o la zona comercial de la Calle Real.



IGLESIA DE SAN GINES



PLAYA DEL REDUCTO

Siguiendo la línea de la costa hacia el norte se encuentran sus dos puertos: el pesquero, llamado Puerto de Naos, y el principal (comercial, de mercancías y cruceros), llamado puerto de los Mármoles, tercero en importancia de Canarias. Cerca de éste último se haya la otra fortaleza de la ciudad, el Castillo de San José, en el que se ubica un Museo Internacional de Arte Contemporáneo. Hacia el interior se sitúan los barrios periféricos, entre los que destacan Titerroy, Valterra, Altavista, Argana, La Vega, San Francisco

E



CASTILLO DE SAN GABRIEL

n el vídeo van apareciendo estos lugares mencionados y finaliza sobrevolando su litoral hacia el sur, antes de la playa del Reducto, nos recreamos con el islote del amor (hoy reconstruido) y terminamos con su parque temático y las vistas del Cabildo Insular. Especialmente sobrevolamos referidos: Castillo de San Gabriel.- Tiene su origen en 1573 con la construcción de una fortaleza en el islote de afuera, de madera, aunque dotado de cuatro piezas de artillería, demostrándose su débil estructura defensiva con su destrucción en 1586, en el ataque de Morato Arráez. Es Leonardo Torriani quien establece las bases

para su reforzamiento defensivo que se materializarían con la construcción del actual Puente de las Bolas, integrado por dos pilares que acaban con remate cuadrangular sobre los cuales descansan dos bolas. Y un camino empedrado que recorría 175 metros, sin almenas, pero con tres cañoneras a la mitad del tramo entre el islote del Castillo de San Gabriel y el Muelle de Herrera.



PUENTE DE LAS BOLAS

A su vez el propio Castillo incendiado fue reconstruido con mampostería, modificándose los lienzos, optando por un diseño en diamante, se refuerzan los muros y en la cima se instalan dos cañoneras, una mirando a la bahía del Arrecife y otra hacia el mar, por la esquina del este. El resultado fue un castillete de planta rectangular cuyas esquinas se rematan con pequeños baluartes especialmente preparados para la ubicación de piezas de artillería. Actualmente se ha convertido en Museo Etnográfico y Arqueológico.



CASTILLO DE SAN JOSÉ

Respecto al Castillo de San José.- data de 1776, baluarte construido para guardar la entrada al puerto de Arrecife. Se alza sobre un cantil de 70 metros desde donde se domina perfectamente la bocana de Naos. Su forma es semicircular y ocupa unos 700 metros cuadrados de superficie. Su puerta principal, de rastrillo levadizo, mira al Norte sobre un foso de 14 escalones. De la mano de Cesar Manrique, este Castillo

se ha convertido en Museo Internacional de Arte Contemporáneo, lo que permite disfrutar de todas sus salas sin restricciones. Merece la pena acceder a la terraza de la torre, desde donde se domina el puerto de Arrecife y disfrutar en su interior de su excelente servicio de restauración, con el regalo de sus vistas al Atlántico, otro mirador más de la Isla, diseñado por su artista universal CESAR MANRIQUE, único para mí en engrandecer el complicado mundo del arte y la arquitectura con la sencilla belleza de la naturaleza. Y lo que es más importante de resaltar de un genio de su talla: ver esa belleza de la naturaleza, en restos abandonados de su Isla, transformándolos mágicamente en monumentos para el futuro, generadores de admiración y fuente de vida material para los habitantes de Lanzarote .

Castillo de San José